



Gaston Racine

Vivir

Gaston Racine

Vivir



Vivre

Gaston Racine

© Ferran Cots (edición en castellano)

Edición en castellano autorizada por Jean-Bernard Racine.

Todos los derechos reservados.

Se permite la reproducción parcial siempre que se cite la procedencia.

No se permite ningún tipo de reproducción, parcial o total, con intenciones comerciales.

Traducción: Ferran Cots

Maquetación y diseño: Ferran Cots

Vivir

Primera edición: febrero 2019

Las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera de 1960

Las citas fuera del texto y las notas al pie no pertenecen a la edición original en francés

Imprime:





Índice

Introducción	7
Definiciones contradictorias	9
Un eslogan de moda	11
¿Quién sigue a Dios?	13
Enfrentando la realidad	15
Cinco preguntas importantes	17
La gran rebelión	19
Hacia la apostasía	23
El hombre, un esclavo	25
Para ser realmente libres	27
Antes que lleguen la náusea y la muerte	29
Conclusión	31
Apendices	
<i>Deuteronomio 5:1-33</i>	33
<i>2 Tesalonicenses 2:1-12</i>	37

*Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá
vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno...*

Isaías 55:3



Introducción

Sea cual sea el sentido que se le dé, **"vivir"** es una palabra muy actual. Vivir no es solamente una característica natural a todos los seres animados, es también la aspiración legítima de todos los hombres, sin distinción de sexo, raza o religión.

Si a veces la existencia es amarga y si algunos, en momentos de desánimo, suspiran por lo que ellos llaman el reposo eterno, no es menos cierto que el ser humano ama la vida y desea disfrutarla el mayor tiempo posible, como un capital incomparable.

También, durante mucho tiempo probablemente, has seguido de forma inconsciente las palabras de Eclesiastés *"Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos..."* (Eclesiastés 11:9).

Mágnifica cita, pero, ¡ay!, incompleta. Tememos que muchos hayan olvidado la conjunción *"pero"*, que introduce el final de la cita: *"pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios."*

¡Ah!, dirás, no ensombrezcas nuestra vida hablando de muerte y juicio. Por ahora ¡queremos vivir! Siempre será demasiado pronto para prepararnos para morir y estar listos para el juicio.

Teoría peligrosa e ineficaz, ya que para vivir verdadera y plenamente, sería necesario no solamente no pensar en la muerte, sino vivir sin pensar en la vida ni en uno mismo. El historiador Bougeant¹ dijo *"El que se escucha vivir, oye venir la muerte."*

Detengámonos un momento y consideremos juntos lo que puede significar para nosotros esta pequeña, pero en realidad gran palabra: **vivir**.

1 Guillaume-Hyacinthe Bougeant, también conocido como el Padre Bougeant (Quimper, 1690-París, 1743) fue un historiador y jesuita francés.



Definiciones contradictorias

¿Qué es vivir?

Para unos vivir es penar, luchar, trabajar y sufrir. Para otros vivir es comer, beber, divertirse, dormir. No negarse ninguno de los deseos de su corazón, ninguna mirada de sus ojos, ninguno de los apetitos materiales. Vivir es no tener amo, ser libre para hacer lo que uno quiera.

Los que razonan de esta forma están cegados de tal manera que creen empezar a vivir cuando se arrojan de cabeza al pecado. Para una parte de la juventud, vivir es emanciparse de la tutela paterna, es poder fumar, bailar, flirtear, ir adonde les parezca sin tener que rendir cuentas a nadie. Vivir es entrar en el mundo y obtener el máximo posible antes de abandonarlo, porque habrá que abandonarlo.

Pero no hay solamente materialistas y grandes hedonistas en el mundo. Hay otros para los que vivir es seguir un ideal científico, filosófico, artístico, moral o religioso.

Para ellos también la muerte será una pérdida, ya que la muerte pone fin a nuestra búsqueda, nuestro talento y nuestros sentimientos. Como dijo Voltaire¹: *"La mayoría de los hombres mueren sin haber vivido."* Y en palabras de Bossuet²: *"Hay personas que comienzan a vivir cuando tienen que dejar de hacerlo, o mejor dicho, que han dejado de vivir antes de empezar."*

Pero para otros vivir es algo completamente diferente. Afirman no haber empezado a vivir realmente el día de su nacimiento, sino después del día en el que encontraron personalmente a Jesucristo. Llamam a este encuentro la conversión, que no es un cambio de religión, sino un cambio de vida, de dirección, de orientación. Desde ese instante Jesucristo

se convirtió en su vida y su objetivo, de tal manera que pueden decir, como el apóstol Pablo: *"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia"* (Filipenses 1:21).

Nadie ignora hoy que Jesucristo es quien ha dado su nombre al mundo moderno, ¿pero cuántos de ellos son los que han encontrado al que dijo: *"Yo soy la vida"* (Juan 14:6)?

Esta vida que Jesús ofrece todavía a quien crea, apenas se manifiesta en este mundo, porque el hombre tiene la pretensión de poder vivir sin Dios, fuera del plan de Dios y sin conocer el *"don de Dios"* (Juan 4:10)³.

1 François-Marie Arouet (París, 1694-1778) más conocido como Voltaire. Escritor, historiador, filósofo y abogado francés que figura como uno de los principales representantes de la Ilustración, un período que enfatizó el poder de la razón humana, de la ciencia y el respeto hacia la humanidad.

2 Jacques Bénigne Bossuet (Dijon, 1627-París, 1704). Religioso, predicador y escritor francés.

3 *Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.*



Un eslogan de moda

¡Quiero vivir mi vida!, exclama con fuerza el hombre.

Este eslogan tan de moda ilustra la voluntad decidida que tienen los hombres de ser los dueños absolutos de su destino. Esto muestra hasta que punto este mundo se preocupa bien poco de Dios. Mientras que el Creador debería ser el centro de todo, ocupar el primer lugar, es el hombre quien está en el centro, es la criatura solamente la que cuenta.

Y sin embargo, este ser que se cree tan importante y fuerte, manifiesta día a día, y de mil maneras, que es totalmente incapaz de hacer otra cosa que sufrir el tiempo y las circunstancias, o seguir la corriente de sus pasiones y la locura de este tiempo.

Si se intenta hacerle ver esto dice, para excusarse, que no puede hacer otra cosa y, cuando llega la muerte, descubre, junto a la mayoría de los hombres, que no ha vivido y querría volver a empezar otra vida.

Sí, debemos reconocerlo, el hombre ha abandonado a Dios y le ha dado la espalda.

El hombre cayó por querer ser como Dios y hacer su camino sin Él, sin embargo no podemos vivir sin Dios pues Dios es el combustible que mueve nuestras vidas.

C. S. Lewis



¿Quién sigue a Dios?

¿Ves a los hombres seguir a Dios en nuestros pueblos y ciudades?

Allí donde la iglesia romana permanece poderosa, temida y seguida ciegamente, el materialismo reina en las almas. Y lo trágico es que parece ser incurable, porque se alimenta y a menudo se satisface con una caricatura de la verdad.

Durante un funeral en Bretaña, un joven párroco, ferviente y patético, creía denunciar la falta de interés por las cosas de Dios exclamando: *"¿Por qué el mundo angustiado permanece alejado de Dios? Porque no va a misa, porque olvida el catecismo..."* pero no por la verdadera razón: porque este mundo no conoce la cruz de Cristo, porque no conoce la oración personal, porque no se le ha hablado suficiente de arrepentimiento y del gozo inefable del perdón, del poder del Espíritu Santo para caminar cada día con Dios, al encuentro de Cristo en su segunda venida.

No nos equivoquemos. Aunque vieramos las multitudes frecuentar los oficios religiosos, cumplir cotidiana, semanal o anualmente ciertos ritos o deberes religiosos, esto no significaría en absoluto que los hombres aman a Dios y le siguen.

Seguir a Dios es renunciar a uno mismo, para vivir amándolo. Y amar en este mundo es poner en práctica su mandamiento: *"No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo"* (Levítico 19:18).

No es cuestión de oponer una doctrina contra otra, de resaltar una religión en detrimento de otra, sino de ayudar a las almas preocupadas

por cuestiones espirituales, a discernir donde está el camino que conduce a la verdad y la vida.

Porque creemos, a pesar de ciertas apariencias, que aún hay en el mundo almas que buscan y que reconocen que el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Deuteronomio 8:3)¹.

Renunciar a uno mismo no es el eslogan de una secta, es el mensaje de Jesucristo, el mensaje universal del Evangelio (Mateo 16:24)².

Nuestro deseo es que puedas amar a Jesucristo, enseñándote a conocer todo lo que Él es, todo lo que hizo y todo lo que Él ofrece hoy.

El que ama a Jesucristo ama también a sus hermanos. Y cuando el amor de Dios llena su corazón, la vida del hombre es transformada.

1 *Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.*

2 *Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.*



Enfrentando la realidad

No, los hombres no siguen a Dios ni le toman en serio.

No vamos a hablar aquí de los ateos, de todos aquellos que niegan sin pruebas la existencia de un Creador, de un Ser personal, que se revela a la conciencia y al corazón.

Pensamos más bien en los que afirman tener una creencia, pero no tienen fe, que creen en Dios pero no se preocupan de sus leyes y viven como si Él no existiera.

Pensamos en esa multitud de personas bautizadas, que llevan el nombre de cristianas, que conocen las palabras de Jesucristo, el Sermón de la Montaña, pero no las viven.

Han conservado una forma de piedad, pero han negado lo que realmente tiene importancia.

Van de negación en negación y ya no distinguen el bien del mal. Se han adaptado a las costumbres de un mundo corrompido. Creen poder adaptar Jesús a nuestro tiempo. Algunas de ellas vería bien que Jesús presidiera una noche existencialista y, para relajarse de sus tareas espirituales, pasar algunas horas en una discoteca.

No exageramos, y solamente estamos abordando de forma superficial el abismo de corrupción, falsedad, impureza, injusticia, orgullo, egoísmo y violencia en la que viven multitud de hombres y mujeres bautizados que, de vez en cuando, recitan un padrenuestro, desgranar un rosario o escuchan un sermón.

Se cree en Dios, pero nadie se preocupa de Él, de su Palabra. Jugamos con lo que Dios llama pecado y nos deleitamos en él, olvidando que nadie se burla impunemente de Dios, y que lo que cada uno siembra eso recogerá.

Esta es la realidad, Dios ha hablado y el hombre viola sus leyes. El hombre reconoce a su Creador, pero quiere vivir independiente. Quiere ser libre y no acepta ningún yugo. Se cree libre y, sin embargo, si se detuviera a reflexionar, debería reconocer rápidamente que vive en una ilusión y que es esclavo de su codicia.



Cinco preguntas importantes

Antes de profundizar en lo que venimos señalando, permitidnos plantear algunas preguntas importantes.

- ¿Eres libre?
- ¿Tienes la posibilidad de hacer otra cosa que la que todo el mundo hace?
- ¿Puedes pensar lo contrario que el común de los mortales?
- ¿Puedes obedecer a una voluntad contraria a tus intereses inmediatos?
- ¿Tienes la fuerza para seguir un deseo opuesto al de tus sentidos?

... al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

Epístola de Santiago 4:17



La gran rebelión

Escuchemos lo que se dice a través de los que conocen la ley de Dios (Deuteronomio 5:1-33)¹.

Sé bien que Dios ha dicho "no tendrás dioses ajenos delante de mí." No ignoro que mi vida debe estar consagrada a Él, pero, si mi corazón me empuja a amar a la criatura más que al Creador, a hacer del dinero mi ídolo, del deporte o las artes mi pasión, que más da: ¡Quiero vivir mi vida!

Y de esta forma, como los israelitas, sacrifican a los ídolos que no son Dios, a esos dioses nuevos recién llegados de los que Moisés habló en su tiempo (Deuteronomio 32:17)².

Sé bien que el segundo mandamiento dice "no harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las servirás." Pero si me place adorar un poco mi obra, el pequeño dios que mi talento, mis investigaciones, mi trabajo me han permitido crear, que más da: ¡Quiero vivir mi vida!

Y de esta forma las multitudes se postran ante sus obras y las de sus semejantes, es decir se adoran ellas mismas y rinden culto a la criatura. No son paganos, son idólatras.

Sé muy bien que está escrito "no dirás falso testimonio contra tu prójimo." Pero si la mentira sirve a mis intereses, si me es útil, qué importa. Los negocios son los negocios y las cosas de Dios son de Dios: ¡Quiero vivir mi vida!

Es por eso que la mentira se ha convertido en moneda corriente.

No pueden evitarlo y mienten así como respiran. Sólo cuenta una cosa, triunfar, y, para ello, todos los medios son buenos.

¡Y todavía nos sorprende que, en esta atmósfera envenenada, no exista ya confianza y que las relaciones entre los pueblos, las familias, los esposos sean imposibles!

Sé también que está escrito "no robarás." Pero si para satisfacer mis ambiciones, para prosperar y enriquecerme debo hacer daño a mi vecino, qué importa: ¡Quiero vivir mi vida!

No hablamos de aquellos que roban para comer, ni de los bandidos de los caminos, gánsters o ladrones de guante blanco modernos, que acaban en la cárcel. Pensamos en todos aquellos que están en libertad y que, con el pretexto que el Estado es el primero de los ladrones, se sienten autorizados a defraudar o a proseguir con sus negocios para enriquecerse, engañando y despojando a los otros.

Conozco el sexto mandamiento "no matarás." Pero si un hombre o una mujer son un obstáculo para la realización de mis proyectos, o saben demasiado sobre mí, ¿por qué no suprimirlos? Porque, ante todo: ¡Quiero vivir mi vida!

Y es por esto que las páginas de los diarios cuentan cada día los crímenes más horribles, los asesinatos más odiosos.

Sé que está escrito "no cometerás adulterio." Pero si la mujer de mi prójimo me gusta, si ella se me ofrece, qué importa, ¿no tengo derecho al placer? ¡Quiero vivir mi vida!

Es sin duda un veneno sutil el que ofrece la carne. Su formidable encanto ha seducido a muchos. El pensar en las terribles consecuencias del pecado, si es descubierto, no es suficiente para detenernos. Es caminando con Dios, acercándose a Él y mirándole como si lo viéramos con nuestros ojos que, a la hora de la tentación, uno puede ahuyentar de la imaginación los espejismos que perturban la mente y paralizan la conciencia. Entendemos que no sólo sería degradante para uno mismo traicionar la confianza del prójimo sino, sobre todo, airar al Dios vivo.

No abundan hoy los que, como José, resisten a la tentación y exclaman en el temido momento "¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Génesis 39:9)³.

No ignoro que no es bueno no querer tener hijos en el matrimonio, pero si creo que un hijo en el hogar es un estorbo, haré lo necesario para no tenerlo o para eliminarlo antes que nazca, porque, una vez más: ¡Quiero vivir mi vida!

Y es así que se mata hasta en las alcobas y gente muy buena tiene las manos ensangrentadas, aunque están dispuestos a llorar por la muerte de un pequeño perro.

En fin, se que el matrimonio es indisoluble. Dije sí ante la ley y también en la iglesia. Dos síes, cuando el primero ya era suficiente para comprometerme, tanto ante Dios como ante los hombres. Pero si ya tengo suficiente de vivir con mi cónyuge, si otro encuentro me hace pensar que puedo esperar una mayor felicidad, ¿por qué voy a estar ligado por una palabra, cuando el divorcio me ofrece la posibilidad de romper mi unión? ¿Por qué sacrificarme por los hijos y la vida que tienen ante ellos? ¿No soy libre? ¿Acaso no tengo el derecho de vivir mi vida?

1D Este texto corresponde a la lectura de la Ley por Moisés al pueblo de Israel. Ver el texto completo en los apéndices

2D *Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres.*

3D *No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?*

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

1ª epístola a Timoteo 4:1-3



Hacia la apostasía

Y podríamos continuar así mucho más. Pero ya es suficiente. Lo que sucede en el mundo, los argumentos de las películas, las novelas y las canciones prueban abundantemente, sin que sea necesario fijarse demasiado, que el hombre está en permanente estado de rebelión abierta contra Dios.

La divisa de los mártires *"morir antes que pecar voluntariamente"* es poco conocida y tiene poco éxito. Muchos, sabemos, no tienen conciencia de este estado de cosas. Se han habituado tanto a ver y oír cosas contrarias a la moral y la naturaleza que ya no pueden discernir entre el bien y el mal.

Sin embargo, hay hombres, aparte de los creyentes, que permanecen lúcidos y simplemente declaran, como Albert Camus¹, que es esa misma rebelión la que da al hombre su grandeza. Hay que creerse grande y fuerte para osar oponerse abiertamente a Dios.

Es el anuncio de la apostasía, es el signo del fin de una era, de una civilización lista para el juicio divino (2 Tesalonicenses 2:1-12)².

1▶ Albert Camus (Mondovi, Argelia francesa, 1913-Villeblevin, 1960). Fue un novelista, ensayista, dramaturgo, filósofo y periodista francés nacido en Argelia. Las concepciones de Camus se formaron bajo el influjo de Schopenhauer, de Nietzsche y del existencialismo alemán.

2▶ Ver texto completo en apéndices.

*Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo,
también heredero de Dios por medio de Cristo.*

Epístola a los Gálatas 4:7



El hombre, un esclavo

No es cuestión de ser pesimistas u optimistas, sino de renunciar a nuestras ilusiones y ver las cosas como son realmente. Detengámonos y reflexionemos. No os pedimos estar de acuerdo con nosotros, sino con vuestra conciencia y con Dios.

La vida que Dios quería para su criatura era una vida de libertad y de amor, bajo la mirada del Creador. La actitud actual del hombre hacia Dios prueba claramente que la relación se ha roto.

Mientras que la cercanía de Dios debía llenar el corazón de los hombres de respeto, alegría y adoración, solamente les inspira miedo servil o burla. La confianza filial ha desaparecido, nada les atrae a Él, ya no quieren tratar con Él; huyen de su presencia; quieren estar lo más lejos posible de Él.

En este estado, el hombre se cree libre y capaz de elegir entre el bien y el mal, pero el acto que, hace mucho tiempo, le robó su inocencia depravó su corazón completamente y le separó totalmente de la fuente de todo poder y todo bien. La corrupción invadió su corazón; una vez cometido el mal, el hombre ya no es su propio dueño, no puede eliminar las consecuencias de sus actos, que se revelan en su estado moral, su corazón se aleja más y más de Dios y experimenta la verdad de aquellas palabras de Jesús *"De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado"* (Juan 8:34).

Desde la caída el hombre ya no es realmente libre y, sin una intervención de la gracia de Dios, sin la redención a través de Jesucristo sucede que, como dice el apóstol Pedro, *"el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció"* (2 Pedro 2:19).

A primera vista, puede parecer que el hombre caído sólo siente por Dios la indiferencia, pero desde que Dios, el Juez Soberano, se acerca

y le recuerda su Palabra, se hace evidente que el afecto de lo material es, como dice la Escritura, enemistad contra Dios (Romanos 8:7-8)¹. No contento con querer explicar su huida, el hombre quiere tener razón incluso en su pecado. Pero estar contra Dios, es ante todo estar contra uno mismo.

Es así que el hombre, esclavo de su orgullo, se encamina hacia la ruina, que el fumador, el alcohólico, el drogadicto, el que busca el placer; esclavos del tabaco, el alcohol, las drogas y de los placeres ellos mismos se procuran males no deseados, de los cuales un día, en su locura, acusarán a Dios de ser el autor. Como escribió Voltaire² *"la mayoría de los hombres viven como locos."*

1 *Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*

2 Ver nota 1 en la página 10.



Para ser realmente libres

¿Por qué entonces negarse por más tiempo a experimentar lo que Jesucristo dijo a los que creyeron en Él? *“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Juan 8:31-32).

¿Por qué buscar siempre vanas excusas para justificarnos a nosotros mismos y tratar de ocultar nuestra culpa? ¿No sería más leal y, sobre todo, más saludable, confesar nuestro pecado e impotencia frente a Aquel que tan generosamente promete perdón y liberación? *“Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”*, dijo Jesús (Juan 8:36), porque, añadió, *“sin mí nada podéis hacer”* (Juan 5:5).

Ciertamente, lejos de Jesús uno puede tener la impresión de vivir y hacer muchas cosas. Pero cuando se acerca la hora de franquear el umbral del mundo invisible y de la eternidad, uno se da cuenta de la vanidad de su vida y la de las cosas de este mundo.

... pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio...

2ª epístola a Timoteo 1:10



Antes que lleguen la náusea y la muerte

¿Será necesario que la muerte nos abata y nos despoje antes que hayamos aprendido a vivir y a revestirnos de Jesucristo? Si *la paga del pecado es la muerte, el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro*, como dijo el apóstol Pablo (Romanos 6:23).

Los que reciben a Cristo en su corazón son los únicos que viven una vida verdadera. *“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”*, dijo el apóstol (Filipenses 1:21).

Y cuando llegó la hora de morir por su Maestro, pudo decir sin lamentarse y sin temor *“he peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”* (2 Timoteo 4:7-8).

Créelo, ya que cada instante de tu vida es un paso hacia la muerte sin Cristo. No habrás vivido realmente y, en el momento de dejarlo todo, si no antes, tendrás esta famosa *“náusea”* de la que se lamenta Sartre¹.

¿No quieres, sin demora, hacer un balance de tu vida haciéndote estas simples preguntas?

- ¿Qué lugar ocupa Dios hoy en mi vida?
- ¿Por qué cosas me llevaría Dios a juicio, si muriera esta noche?

1 Jean Paul Sartre (París, 1905-1980) fue un filósofo, escritor, novelista, dramaturgo, activista político, biógrafo y crítico literario francés, exponente del existencialismo y del marxismo humanista.

*Y en ningún otro (Jesucristo) hay salvación;
porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a
los hombres, en que podamos ser salvos.*

Hechos de los Apóstoles 4:12



Conclusión

Si de repente entiendes que algo va mal entre tú y Dios, que no todo está en orden en tu vida y que es importante que cambie, ¡ve a Jesús!

Solamente llámalo, pídele que te revele quien es Él, y confíésale tus faltas y tu pecado. Lee, escucha y cree su Palabra, y no tardarás en conocer su gracia y su gran amor.

Frente al pecado, tendrás su liberación.

Frente al sufrimiento tendrás su gozo.

Frente a la muerte tendrás su paz.

Frente a la vida tendrás un amigo, un modelo y una meta, Jesucristo.

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Recibirlo y amarlo es verdaderamente vivir y prosperar.

¡Que ésta sea tu experiencia!

*Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán
sobre tu corazón...*

Deuteronomio 6:6



Apéndices

Deuteronomio 5:1-33

Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra. Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos. Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego.

Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte.

Dijo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano.

Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. Acuérdate que fuiste siervo en

tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.

Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí. Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos, y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste aún vive. Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si oyéremos otra vez la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos. Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva? Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.

Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehová:

He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho. ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre! Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por

posesión. Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra. Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vay bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.



Apéndices

2 Tesalonicenses 2:1-12

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Ferran Cots editor • Barcelona, febrero de 2019
Primera edición



FC
EDITOR